

EL TOTERO
Guion Técnico

Domingo Araya B.
Valdivia 2022

ESC.	TEXTO
1	<p>NIÑO: Abuelo, abuelo, cuéntame la historia del Totero Germán.</p> <p>ABUELO: ya te lo he contado, muchas veces.</p> <p>NIÑO: Una vez más.</p> <p>ABUELO: Pero ya son muchas veces.</p> <p>NIÑO: Última...por favor.</p> <p>ABUELO: Ya, está bien, pero es la última vez, ¿trato?</p> <p>NIÑO: ¡¡¡Trato!!!</p>
2	<p>ABUELO: A ver, déjame recordar, mira que eso sucedió cuando yo era joven.</p> <p>NIÑO: Hace mucho tiempo.</p> <p>ABUELO: No tanto.</p> <p>NIÑO: ¡¡¡Muchísimo!!!</p> <p>ABUELO: ¡¡¡Oye bribón!!! Mas respeto.</p> <p>NIÑO: ¿Y el cuento del Totero Germán?</p>
3	<p>ABUELO: Bueno digamos que eso paso en la época de los sueños, Cuando la esperanza vagaba por los caminos del monte. Un tiempo de sueños lindos, cuando creíamos que podíamos y, por un momento pudimos mijo, pero eso duro lo que dura un pestañeo, eso duran los sueños de los pobres.</p>
4	<p>ABUELO: Un hombre de lentes con un ave en la mirada, había hablado, y habló tan rebonito mijo, que nos subimos con ganas a esa barca aventurera, hasta los bosques llegó su voz, y retumbo entre los árboles milenarios mezclándose con los trinos, entonces nosotros escuchamos.</p>
5	<p>NIÑO No entiendo nada abuelo, yo quiero saber del totero Germán.</p> <p>ABUELO: Ya voy, no sea impaciente mijo.</p>

6	<p>ABUELO: Una noche nos juntamos varios debajo de un gran coigüe, si parecía que hasta los árboles nos apoyaban. Estaban los volteadores, los medidores, los hacheros, los aserradores, estaban todos.</p>
7	<p>GÓMEZ: Compañeros, debemos actuar rápido y tomarnos el fundo. ZEPEDA: Si poh, ya se están tomando todos los fondos, faltamos nosotros. LÓPEZ: ¿Y pa qué nos vamos a tomar esa cuestión? Nos vamos a quedar sin pega. GÓMEZ: Usted no entiende todavía compañero que nosotros vamos a trabajar el fundo. LÓPEZ: ¿Cómo nosotros? ZEPEDA: Si poh compañero, quien mejor que nosotros para manejar el fundo, si sabemos todo el tejemaneje de la empresa. LÓPEZ: ¿Pero, quien va a ser el jefe entonces? ZEPEDA: Eso es lo más lindo de esto pues compañero, todos seremos jefes. Vamos a ponerle el hombro al fundo y vamos a producir madera que va a ser un gusto compañero. LÓPEZ: ¿Entonces vamos a ser los dueños? GÓMEZ: El pueblo será el dueño compañero. ZEPEDA: ¿Están de acuerdo entonces? Mañana nos vamos a tomar el fundo. MULTITUD: ¡¡¡SÍ!!! ¡¡¡Por el pueblo!!!</p>
8	<p>ABUELO: Al día siguiente comenzamos a llegar de a poco, caminando lentamente y cuando las miradas obreras se encontraban un gesto de complicidad los unía.</p>
9	<p>GUATON: Oigan, ¿qué tanto caminan ustedes? Se van a perder la hora de almuerzo. PATITO: Déjalos caminar, estos viejos necesitan estirar las piernas. GUATON: Que las estiren en otro lado, me pone nervioso tanto roto suelto, después de lo que sucedió en Carranco. PATITO: ¿Tú crees que pueda pasar lo mismo? GUATON: Con esta gente nunca se sabe. PATITO 2: Pero si son todos conocidos, no son gente extraña poh...Oye Chino!!! ¿Qué tanto se pasean por aquí? No estarán planeando una lesera. CHINO: Tranquilo Patito, tranquilo, usted con su pega y nosotros con la nuestra. PATITO No te pongai misterioso Chino. GUATON Oye, siguen llegando, ya me estoy poniendo nervioso, mejor vamos a avisarle al administrador. PATITO: ¿Y me voy a dejar solo? Oye, oye....</p>

	CHINO: Ya te dejo solo el guatón, oye Patito, yo que tu me buscaba otra pega.
10	<p>GUATON: Don Ernesto, don Ernesto...el patio se está llenando de gente.</p> <p>DON ERNESTO: ¿Cómo que se está llenado de gente?</p> <p>GUATON Eso mismo don Ernesto, que está llegando mucha gente al patio.</p> <p>DON ERNESTO: Pero ¿quiénes son los que llegan?</p> <p>GUARDIA: Los trabajadores de la madera don Ernesto.</p> <p>DON ERNESTO: Pero ¿quiénes?</p> <p>GUATON: No sé, hay hacheros, volteadores, jóvenes, viejos...y siguen llegando.</p> <p>DON ERNESTO: ¿quién es el líder? ¿Qué quieren?</p> <p>GUATON: No sé don Ernesto, no dicen nada, sólo siguen llegando y se quedan callados.</p> <p>DON ERNESTO: Cresta, cuando no piden nada es que lo quieren todo.</p> <p>GUATON: ¿Que dice Don Ernesto?</p> <p>DON ERNESTO: Nada hombre, total tú no entiendes nada...anda y diles que se vayan.</p> <p>GÓMEZ: Compañeros, es la hora, ¿vamos?</p> <p>MULTITUD: ¡¡¡Vamos!!!</p> <p>ABUELO: Una multitud de obreros se abalanzó en la oficina del administrador, una gran ola humana que sudorosa inundó cada rincón de la oficina, causando la ira del administrador.</p> <p>DON ERNESTO: ¿qué carajo quieren ustedes? ¿Quién los autorizó a entrar?</p> <p>GUARDIA: No pude detenerlos jefe.</p> <p>DON ERNESTO: ¡Ya me di cuenta inútil! Ya pues, digan lo que quieren y váyanse de aquí que tengo mucho que hacer...ya pues, que alguien diga algo...si no tienen nada que decir váyanse entonces.</p> <p>GÓMEZ: Tan inteligente y aún no entiende nada.</p> <p>DON ERNESTO: Tú, debía suponer que estarías tú detrás de todo esto.</p> <p>GÓMEZ: Yo no estoy detrás de nada, yo estoy al frente, dando la cara no más.</p> <p>DON ERNESTO: Déjate de palabras y dime que quieren.</p> <p>ZEPEDA: Las llaves del armario y el libro de administración, luego retírese no más que la puerta es bien ancha.</p> <p>DON ERNESTO: Que estás diciendo insolente, salgan todos de aquí antes de que los mande a echar.</p> <p>CHINO ¿Y quien se supone que nos va a echar? ¿El patito y el guatón? Jajaja.</p>

	<p>DON ERNESTO: ¡¡¡Salgan inmediatamente!!!</p> <p>GÓMEZ: Ernesto Suarez, el que tiene que salir de aquí es usted.</p> <p>CHINO: Saquémoslo.</p> <p>DON ERNESTO: No se atrevan a tocarme.</p> <p>GÓMEZ: Alto compañero, dijimos que sin violencia. Ernesto Suarez, en nombre de los trabajadores estamos haciendo ocupación de este fundo maderero y a partir de ahora serán los trabajadores quienes administrarán todo.</p> <p>DON ERNESTO: No van a poder hacerlo, si son unos brutos.</p> <p>ZEPEDA: Eso ya lo veremos, ahora entregue las llaves y el libro y váyase.</p> <p>DON ERNESTO: Esta es propiedad privada.</p> <p>GÓMEZ: Ahora es propiedad del pueblo.</p> <p>ZEPEDA: Le garantizamos su seguridad y la de quienes usted nombre para que se puedan ir en paz.</p> <p>DON ERNESTO: que se han creído, no me van a sacar de aquí...</p>
11	<p>ABUELO: Y siguieron las palabras, mientras la masa se impacientaba, los ojos de todos estaban pendientes de cada movimiento del administrador, esperaban con esperanza que se levantara y entregara lo pedido por las buenas, pero don Ernesto parecía buscar solo por las malas.</p> <p>La tensión subió tanto que el cerro se enmudeció por completo, en la oficina del administrador se podían escuchar los dientes chocando entre sí, la respiración fatigada de los pulmones gastados y el crujir de los huesos acumulando rabia</p> <p>Cuando parecía que la olla no daba para más, una luz blanca cruzó la habitación.</p> <p>NIÑO: El totero German</p>
12	<p>NIÑO: ¿Y era grande Germán?</p> <p>ABUELO: Altísimo, como un coigüe que rompe los cielos.</p> <p>NIÑO: ¿Y era fuerte?</p> <p>ABUELO: Fuertísimo, capaz de cargar en su hombro las bazas más grandes como si fueran nada, como si fuera un juego echarse la madera mojadita al hombro, siempre con su tota al hombro, su pañuelo al cuello y su camisa de nieve relumbrando.</p> <p>NIÑO: ¿Y qué paso entonces?</p>

13	<p>ABUELO: Germán, con su eterna sonrisa de niño grande se paró delante del administrador, que lo miró con unos ojos enormes, pero no le cabía tanto pueblo en la mirada. Sin dejar de sonreír Germán estiró su enorme mano hacia el administrador, el cerró los ojos temiendo un golpe que le haría polvo cada hueso del cuerpo, pero Germán sólo sonreía, “Las llaves” le dijo y el administrador entregó las llaves</p> <p>DON ERNESTO: No me van a sacar de esta silla</p> <p>Germancito respondió con esa mirada pícara del hijo del monte, de niño descalzo que sabe de juegos entre los secretos del bosque, y acomodándose la tota al hombro tomó administrador, silla y escritorio, equilibrándolos de una manera tan sencilla que a todos le pareció natural lo imposible.</p> <p>Sin dejar de sonreír y saludar a sus mayores, Germán los llevo lejos de allí, el administrador iba tan asombrado que no se atrevía a mover un músculo, por miedo a romper el frágil equilibrio en que viajaba, y caminó y caminó, en cada caserío los niños y los perros lo recibían con una gritadera que espantaba su carga, era un carnaval en el camino, con su camisa blanca y su pañuelo al cuello, sin una gota de sudor. Las burlas de los loros dejaron de escucharse , el Choshuenco se perdió de vista, y Germán siguió caminando, algunos dicen que caminó por toda la tierra para que el viejo administrador pudiese ver las miserias de este mundo y sus ojos se llenaran de pobreza y sufrimiento obrero, otros dicen que cuando se le acabó la tierra siguió con las estrellas y que se montó en un cometa para buscar un planeta donde la palabra patrón no se conociera, otros dicen que cuando llegó a una pampa seca como palo viejo, con delicadeza, Germán bajó su carga, y regresó al bosque.</p>
14	<p>NIÑO: ¿Y para donde fue entonces?</p> <p>ABUELO: Eso no lo sé, en algún lugar debe andar el totero Germán, echándose los males del mundo al hombro, con su sonrisa de niño, su camisa blanca y su pañuelo al cuello.</p> <p>NIÑO: ¿Y qué pasó con los trabajadores?</p> <p>ABUELO: Al principio todo fue bien, se juntaron varios fundos y formaron una empresa de los trabajadores, pero luego...</p> <p>NIÑO: ¿Que paso luego?</p> <p>ABUELO: Nada mijo, es que esa historia, aún no sé cómo contarla mijo.</p>